

# FORUM EUROPA

Albert Pintat  
Jefe del Gobierno de Andorra

Celebrado el 26 de junio de 2007. Madrid

Con la colaboración de

## **Don José Luis Rodríguez, Presidente de Nueva Economía Fórum**

Excelentísimos señores, Jefe del Gobierno de Andorra, Nuncio de su Santidad del Cuerpo Diplomático, Embajador de Andorra en España, Embajadores acreditados en Andorra y en España, Secretario de Estado de Asuntos Europeos, Secretario General de la CEOE, Autoridades, señoras y señores.

Antes de comenzar este acto, les ruego un minuto de silencio por la muerte de seis soldados españoles asesinados por una emboscada terrorista en el Líbano.

Como Presidente de Nueva Economía Fórum, tengo el honor de darles la bienvenida al Fórum Europa, la tribuna política que organizamos con la colaboración de ASISA, Red Eléctrica y British Telecom.

Hoy tenemos la especial satisfacción de recibir al Jefe del Gobierno del Principado de Andorra, don Albert Pintat Santolària. Después de licenciarse en Ciencias Económicas en la Universidad Católica de Friburgo en Suiza, se dedicó por completo a la empresa familiar. Fue en 1982, cuando empezó la trayectoria política que le condujo hasta la Jefatura del Gobierno del Principado de Andorra, en julio de 2005.

Su itinerario empezó con la dedicación como Teniente de Alcalde a las tareas de la Administración del Municipio de San Juliá de Loria. Dos años más tarde, en 1984, asumió las responsabilidades de comercio exterior del ejecutivo andorrano, que presidía entonces Josep Pintat Solans.

Entre 1986 y 1991 ocupó un escaño en el Consell General, el Parlamento Andorrano. Entre el 95 y el 97, fue Embajador del Principado de Andorra en Benelux y ante la Unión Europea. Entre 1997 y 2001, se hizo cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Hasta 2004, fue Embajador de Andorra para Suiza y el Reino Unido. Su victoria electoral al frente del partido liberal de Andorra, le convirtió en el tercer Jefe de Gobierno de Andorra después de la promulgación de la Constitución en 1993.

Recuerda con cariño su infancia cuando las casas de los vecinos no tenían llave y los niños eran como de la familia en todas partes. Su primer sueño de niño fue ser pastor, como su tío, que andaba por las montañas a paso de oveja. Ahora sigue practicando habitualmente estos paseos por las montañas andorranas, acompañado de su perro Aldo.

Economista, humanista, empresario moderno y diplomático, tiene debilidad por la música y se cuida muy bien de tener un público selecto. Su último recital de acordeón, por ejemplo, en una guardería de Andorra, recibió los aplausos del público de entre 6 y 36 meses de edad.

El Cap de Govern Pintat, es un gran aficionado a la música clásica y acostumbra a preparar sus intervenciones ante el Parlamento, sólo en su despacho, teniendo como fondo los inigualables compases de una guía operística.

Don Albert Pintat está impulsando con gran énfasis, el programa Andorra 2020, del que sin duda nos hablará esta mañana, y que engloba 20 iniciativas para revitalizar el

turismo y el comercio, fomentar nuevos sectores, y modernizar el marco económico de Andorra.

Para el Fórum Europa es un gran honor recibir hoy al Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, ese país entrañable en el que se funden y entrecruzan los caminos y la historia de España, con otros caminos y otras historias.

Querido amigo, la tribuna es suya.

### **Don Albert Pintat, Jefe del Gobierno de Andorra**

Muchas gracias.

Monseñor, Excelentísimos Embajadores, diversas Autoridades, señoras y señores. Para mí hoy es un día muy importante, estar aquí ante ustedes para hablar de un caso tan peculiar, pero que va muy bien con la enseña de este grupo de la nueva economía, porque en Andorra estamos también intentando adivinar qué significa nueva economía.

Pues muy agradecido estar aquí y por su presencia, que me obligará a intentar ser claro, conciso y concreto, para que puedan entender lo complicado que es un pequeño país, que son los vecinos del norte tirando a la izquierda, que la historia nos ha puesto allí, y es la historia nuestro hilo conductor que nos hace tan singulares, tan especiales, y a veces, según algún diplomático, tan complicados.

Dice que el tiempo cambia las cosas y que quizás nosotros tuviéramos también que cambiar las cosas. Eso decía un iconoclasta como Andy Warhol, que es el artista del pop, pero que demuestra claramente que en el mundo hay dos posiciones; esperar que nos lo cambien o coger la buena inspiración y moverse en el sentido positivo del cambio.

Andorra sólo somos 464 kilómetros cuadrados, pero que tiene todas las características de una comunidad complicada, que tiene una gran dosis de inquietud, no de miedo, de preocupación porque ve que el mundo nos lo están cambiando y cuando buscamos quién lo ha hecho no se encuentra nadie, será que es un cambio forzado. Pero que Andorra ha vivido unos cambios extraordinarios, en 70 años hemos pasado de ser 5.000 habitantes a 81.222, porque allí sí que las cifras cuadran. Pero no es nada exclusivo de Andorra, cualquier pueblecito de la playa española pues ha pasado lo mismo, de ser un pueblo de pescadores donde cada casa tenía su nombre, y cada familia sus relaciones, se han transformado en comunidades multiétnicas, multiculturales y que, claro, la identidad se ha perdido, y esto hace un sentimiento de luto que combate con otros sentimientos de novedad y de cambio.

Andorra realmente es, y ha sido siempre, una sociedad abierta, socialmente hablando. En cambio es una sociedad cerrada, y mucho, en términos económicos. Pero sí que ha sido, y es, un país poroso, que por ósmosis va cogiendo las influencias de sus vecinos de una forma muy intensa.

Con los cambios, ha habido normales y otros extraordinariamente excepcionales. El gran cambio que ha sido un punto y aparte para Andorra, fueron los años 85-86, cuando

España entra en aquella época al mercado común. Para nosotros era un cambio fundamental en términos económicos, porque uno de los ejercicios de Andorra era ser frontera, y éramos los intermediarios entre el norte y el sur, aprovechando las diferencias coyunturales de unos y otros, y buscar lo que faltaba a uno para traérselo al otro.

Esto obligó a revisar nuestro régimen comercial, que era un régimen tirando, mirando a Francia, y otro régimen diferente para España. Entonces, por coherencia y por lógica, tuvimos que encontrar un régimen común para la Comunidad Económica Europea, para el mercado común, y fue el resultado de unas excursiones larguísimas, complicadísimas, porque el tema de fondo era qué diablos era Andorra., porque éramos un estado, bueno sí, pero el servicio jurídico de la comisión no tenía claro la personalidad jurídica territorial de Andorra. Eso de un veguer no se entendía bien, un co-Principado tampoco era claro, Consell General, Delegado permanente de los co-príncipes. O sea que fue una serie de encajes de bolillos que acabó maravillosamente bien, habiendo firmado este acuerdo de unión aduanera de 1990. Pero que, la base jurídica, fue un acuerdo de 1867, que Andorra hizo con Isabel II y Napoleón III, para en aquellos días dar trato comercial, lo que Andorra hacía muy bien en aquella época, que era la forja catalana del hierro. Los altos hornos de la Europa Central, eliminaron todas estas ambiciosas industriales, y volvimos a la vida tranquila de los ganaderos.

Pero este acuerdo de enero de 1990, es un acuerdo excepcional, porque nos pone bajo el manto comunitario, en lo que es política comercial, y nos deja una independencia muy importante en las políticas agrícolas y de ayuda a los agricultores. Esto comportó, esta discusión jurídica en Bruselas, París y Madrid naturalmente, una sacudida enorme en el edificio institucional andorrano, y demostró que nuestra Constitución, que es de 1278, ya no servía, ya no era útil, y era cuestión de encontrarle una revisión. Esto nos llevó a la nueva Constitución de 1993, que iba acompañada, naturalmente, con un tratado de buena vecindad, amistad y cooperación trilateral, firmada conjuntamente con el reino de España y la república francesa.

Entonces empieza una nueva vida, la vida internacional de Andorra como estado soberano, ya nos encontramos ahí sentados en la ONU, en un pupitre magnífico, con seis sillas, las mismas sillas que tiene Estados Unidos, que por cierto somos vecinos, porque no sé porqué milagros de orden alfabético en francés Estados Unidos de América está al lado de Andorra, o sea que vecinos de la primera potencia mundial que les dejábamos un par de butacas porque a nosotros siempre nos sobraban.

Pero entonces, la presencia de la ONU sí que ha sido para Andorra, lo mismo que ha servido mucho la presencia de Andorra en el Consejo de Europa. Porque nos ha permitido ir a gran velocidad en la apuesta al día de leyes y de convenciones. Andorra ya ha firmado más de 75 convenios de la ONU, y 37 convenios del Consejo de Europa, de los cuales destacaré tres; el más importante el convenio europeo contra la corrupción (que para un país estado es muy importante), el convenio europeo relativo al blanqueo, descubrimiento y embargo de los productos del crimen y el convenio de cooperación judicial en tema penal.

O sea que para un pequeño estado, el Consejo de Europa sí que ha sido un gran instrumento para ayudarnos.

Pero delante de todo este despliegue económico, perdón, despliegue institucional político, queda pendiente de encontrar las soluciones a los problemas económicos y sociales. Y como todo el mundo civilizado, Andorra está limitada con cuatro puntos cardinales. Limitamos al norte por un problema, o por un reto que son todo este mundo de las nuevas tecnologías, de la comunicación. Limitamos al sur por la magnitud de la transcendencia de la globalización, y de aquí no nos podemos escapar como casi nadie. A la derecha limitamos por el gran cambio que son los flujos migratorios. Y por poniente, el cuarto punto cardinal que a nosotros nos marca terriblemente, es el envejecimiento constante de nuestra población como ocurre en todo el mundo occidental, con el impacto que tiene sobre los sistemas de protección social, y el impacto que tiene sobre los sistemas de pensiones.

Yo ante esta situación el negocio tradicional de Andorra, que es un país de nieve y de turismo duty free comercial, la evolución desde 2000 con el euro nos sitúa en una zona uniforme en la cual ya el diferencial frontera está desapareciendo rápidamente. Mientras tanto, hemos constatado que gracias a una euforizante como los riesgos de resaca que comporta, que es todo el mundo inmobiliario, pero como todo el mundo sabe esto tiene los días contados, un límite temporal concreto, estamos ahora trabajando muy en serio en todos los temas de los servicios, y es un tema que en Europa también les afecta mucho. Pues en esto estamos ahora intentando buscar que tipo de reformas y que tipo de acuerdos puede hacer de Andorra la única cosa que podemos hacer, que es entrar de lleno en los servicios.

Todo esto pide como mínimo un eje de reflexión intelectual. Y esto pues al hacer libros y estudios, en Andorra lo hemos hecho siempre muy bien. Hace más de 30 años un grupo de economistas elegidos por Josep María Bricall, y aquí nuestro amigo Amadeo Petit Bó, hace 30 años, dirigieron un estudio sobre la estructura económica de Andorra, ya pusieron en evidencia la necesidad de Andorra de diversificar su oferta, y buscar actividades de alto valor añadido. De este magnífico trabajo pues en Andorra como somos gente de montaña, conservadora, individualista y un poco escéptica, acabó en las librerías de todos los políticos de turno. Pocos años después se hizo lo mismo en el 93, otro experto suizo, el profesor Pumpin, llegó al mismo resultado. En el 99, hicimos otro estudio, por un prestigioso en aquella época, Presidente de la Comisión de Finanzas del Parlamento Español, Pedro Solbes, donde nos decía también las pocas fórmulas que tenía Andorra para adaptarse a este gran reto, que era: “Qué hace dando orden a Europa; y qué puede hacer Europa con Andorra”.

Nos encontramos después con una sensación de lo que Michelle Camdessus llama el síndrome de la negación. O sea, negar todo lo que duele, y duele mucho un país como Andorra tan tranquilito y tan felices, ver que hacer el estudio o psicoanálisis, de qué es lo que no podemos continuar haciendo, y qué es lo que tendremos que hacer o aprender a hacer.

El último, llegado el penúltimo, fue Michelle Camdessus que nos hizo un estudio muy valiente y muy claro, donde nos explicaba de que o aceptamos las cuatro reglas fundamentales de la economía moderna, que como saben ustedes no es bueno, que es competitividad, eficacia, transparencia, ortodoxia, Andorra no tenía perennidad a largo plazo.

Por lo tanto este panorama cuando hicimos la campaña electoral, en la cual yo salí elegido, ya estaba muy preocupado de que en Andorra nos faltaba un mapa concreto para dirigir esta transformación indispensable. Y acudimos a los que creíamos que sabían más, que era la Consultora McKenzie, y nos hizo con la ayuda de todos los actores económicos y sociales, un proyecto que está agencia Andorra 2020, que aprovechamos para hacer un poco de publicidad y dejarlo aquí en sus mesas, en donde se ve todo lo que Andorra puede hacer y que más o menos estaría resumido en tres niveles.

Primero, el nivel de modernizar el marco jurídico. Vean ustedes, por ejemplo, que la Ley de Sociedades de Andorra es del 83, y allí está quietecita con mucho miedo a que no se resfríe. Y es una ley restrictiva, miedosa, en el que se tiene miedo realmente del extranjero, porque un extranjero sólo puede tener un tercio de capital y 10 años de residencia antes de poder ser administrador.

El segundo bloque es revitalizar el turismo y el comercio con bases apolíticas de calidad. Y el tercero, es hacer de Andorra un país fértil en proyectos nuevos, acogedores, dinámicos, con innovación y creatividad.

Este resultado nos ha llevado a un debate muy serio y muy profundo, como sólo los de montaña saben hacerlo, de que hace un año que en el Parlamento está allí discutiéndose tres leyes revolucionarias para nosotros, que para ustedes son anormal. Que es una ley de contabilidad, de acuerdos con las normas internacionales, cambiar la Ley de Sociedades para hacerla abierta. Estoy totalmente de acuerdo con las normas europeas.

Y por último, una ley de apertura a la inversión extranjera. Pues esta cosa que parece tan sencilla, nos ha puesto en un debate profundo, todo el mundo tiene derecho a opinar. Ya hace exactamente 12 meses que opinamos, ahora ya he tenido la semana pasada un debate sobre el Estado de la Nación, y ya ha llegado la hora de resultados. Hay una exigencia de responsabilidad, y puedo decir que la semana primera, primera semana de septiembre, o durante septiembre, estas leyes pasarán porque ya tienen la garantía parlamentaria suficiente.

Como decía Egell, “primero las ideas, luego las conductas”. La idea la tenemos muy clara, y la conducta yo creo que no puede esperar más. Pero en realidad, Andorra sólo tenemos posibilidad, porque como dicen ciertos tipos de andorranos: “Oye, pero si yo toda la vida he sido hombre honrado. ¿Por qué quieres saber cuánto gano, cómo gano? ¿Qué te importa?”.

Este choque de culturas entre la vieja Andorra, siempre ha sido respetuosa de la ley, pero que la privacidad era un activo total. Y ahora vienen los cuatro sabios a explicarles la necesidad de que nos dé su balance, y esto pues es un choque cultural que no es banal en un país de montaña donde siempre la libertad personal contaba más que los políticos que acostumbran a pasar después de unos años, pero más o menos tienen caducidad. Mientras este espíritu de libertad y de respeto a la persona, pues nos está provocando este choque.

Pues este sentimiento que estamos desnudando, esta intimidad, ya se ha agarrado a la batalla. Ahora ya estamos, ya se ha entendido que después del 11 de septiembre y tal como está el mundo, transparencia y ortodoxia que en principio parecían dos palabras

extrañas, ahora ya son palabras normalmente utilizadas por todo el mundo. Sea por los actores sociales, por los políticos de la derecha y de la izquierda.

Un aspecto importante es el que hemos llegado a la conclusión de que sólo es posible para Andorra, avanzar y progresar si podemos conseguir actividades de calidad en lo que sabemos hacer, es decir, turismo y comercio; y entramos en este mundo nuevo de la eficacia de la competitividad. Curiosamente cuando todos nos dicen: “Hombre, es que Andorra, ya habéis llegado tarde, ya no estáis a tiempo”. Pero cuando miraba el año pasado los informes del Fórum Económico Mundial, donde se analizaban todas aquellas variables de los ganadores de la competitividad. Es decir, competitividad igual a crecimiento económico, esto ya es una tesis que nadie discute. No se puede decir si no hay competitividad en estas 90 variables, los ganadores eran cinco países, cinco, los cinco primeros naturalmente. Tres son nórdicos, que es: Finlandia, Suecia y Dinamarca. Y tres, digamos para poner una etiqueta simpática, de baja fiscalidad: Suiza y Singapur.

O sea, estos cinco primeros grandes países que están en las primeras líneas de la competitividad, todos tienen una cosa en común, que son pequeños países. El que más tiene nueve millones de habitantes, que es Suecia. Y no es, y aquí se demuestra, no es la fiscalidad el factor esencial, porque unos están a un extremo, y los otros en el otro. Pero sí que es importante notar que la línea que Andorra ha escogido, es respetar estas 90 variables. Que la única que incumplimos, por el momento, es de que no hay libertad de comercio, casi la mayoría se cumplen, excepto que no hay libertad de inversión.

Yo diría que hoy por hoy, hasta ahora era así, Andorra no daba la bienvenida a inversiones extranjeras. Y esto para una economía que tiene ambición y tiene ganas de crecer, era una aberración económica, por cierto que no hay ningún país o territorio en el mundo que tenga una conducta como ésta.

Delante de esta complejidad, nosotros hemos llegado a la conclusión de que tenemos que ser muy atrevidos en las reformas para llevarnos a los servicios. Pero claro la pregunta que se nos hace es: ¿qué tipo de servicios serán los buenos? ¿Cómo será el futuro? ¿De qué material vendrá hecho el futuro? Pues esto se trata de ofrecer artículos, servicios, que tengan la garantía de una demanda, pues porque nuestro mercado será por definición, mundial.

He aprendido mucho estos tiempos de un gran amigo de Andorra, Jacques Attali que hizo un libro sobre la breve historia del futuro. Y allí indica, más o menos, los seis vectores de lo que será el mundo de los servicios. Está claro que Andorra en la actividad industrial ya no hay nada que hacer, y pensarlo sería absurdo. Pero aparece que el mundo vendrá con tres industrias fundamentales. Una, quiero utilizar la palabra en inglés porque es la que mejor explicará porque es ocio, distracción, “entertainment”. Todo este paquete de “entertainment”, es un sector que todos los expertos lo citan, que hacen previsiones, garantizan que éste tiene muchas posibilidades de crecer. El segundo concepto global es la seguridad. Y el tercer concepto, es todo lo que va alrededor de la salud.

Estos tres ejes en donde en Andorra intentamos pues prepararnos y trabajar para que tengamos la posibilidad de llegar lejos con nuestros ambiciones.

Pero aquí hay un momento en que tenemos un debate porque es la fiscalidad. La fiscalidad es una piedra muy gorda en medio de nuestro camino, y yo me permito recordar un gran amigo y maestro que he tenido, que era Javier Elorza, un Embajador de España en Bruselas, que un día fui Embajador en Bruselas, aprendí mucho de él; y me dijo una parábola que no la entendía, pero ahora hablando con los de la OCDE, sí que la entiendo. Dice: “Mira, aquí los pequeñitos cuando vienen aquí, pues les hacemos un gran abrazo y mientras los abrazamos les sacamos la cartera, la vuestra. Y con vuestra cartera en la mano, empezamos a negociar”.

En Bruselas no lo entendí, pero con la OCDE sí que lo he entendido. Porque la OCDE nos ha cogido que nuestra soberanía fiscal, y en sus manos ahora tenemos que luchar y conseguir que nos saquen de una lista, que nos hemos nada pero estamos en una lista negra, la lista negra de paraísos fiscales, que empezó con 48, 50 países, y ahora sólo quedamos cinco, cinco de los patitos fiscales, que somos: Lichtenstein, Mónaco, Andorra, Marshall, islas Marshall y Liberia. Aquí estamos los cinco.

¿Qué hace Andorra para salir de esta lista? Nuestra política ha sido huir de firmas cartas o compromisos, porque creemos que más importante los actos. Y estamos negociando, preparando primero, todas las reformas fiscales para que Andorra tenga un modelo fiscal homologable, claro, ortodoxo y transparente, y sobre estas bases negociar con nuestros vecinos, España y Francia, los acuerdos, que es la cosa que nos salvará, los acuerdos para evitar la doble imposición. Esta es nuestra política, este es nuestro empeño, y allí estamos trabajando.

Pero no es tan sencillo, porque claro la fiscalidad va un poco unida a la personalidad de cada país. Y cuanto más democrático es un país, más el ciudadano contribuyente entiende que es su potestad definir qué tipo de fiscalidad. Si hay que gravar el ahorro, o si hay que gravar el consumo, o el IVA, o hay que gravar el trabajo. Es todo un paquete global de que Andorra estamos allí. Pero con la mala etiqueta de somos un paraíso fiscal, sepan ustedes que los impuestos, la presión fiscal de Andorra, ya alcanza el 20% del PIB. O sea que ya estamos en una zona que se acerca bastante a la banda baja de la media europea.

Entonces, a partir de aquí estamos estudiando como se puede ir incrementando. Yo creo que lo que más importa para nosotros, es la transparencia, es la ortodoxia. Y el tipo que tendrán que pagar las empresas para que se pueda negociar este impuesto, es bastante flexible. Tampoco tendríamos que caer en aquella canción de los Beatles de los años 60 del Tax Man que cobraban para sentarse o para andar, y que hacían el trato de uno para ti, 19 para mí. O sea que hay que buscar una fiscalidad que el ciudadano lo entienda, lo comprenda y lo comparta.

Andorra por eso estamos en esta situación, en esta duda, pero con un mapa clarísimo y con unas, digamos, rayas rojas, que por cierto todo el mundo lo comparte. Decía Augusto López Claros, otro Administrador del Fórum Económico de Lagos, que hay ocho consejos para seguir progresando en el mundo de la competencia mundial. La primera es, esto para los de montaña nos va muy bien, como se dice medio en catalán, medio en español, no estirarse más el brazo que la manga. O sea, no vivir por encima de sus posibilidades.

El segundo es el de los impuestos, los correctos, la buena presión, la adecuada. El tercer consejo que da, es que la corrupción mata. Y esto estarán ustedes también de acuerdo, corrupción es lo peor que puede ocurrir a un país grande o a un país pequeño. Hay independencia judicial, esto creo que ya lo cumplimos también. Luchar contra la burocratización excesiva y la paralización, defender la educación como pilar fundamental, naturalmente. Y apostar por las nuevas tecnologías.

Pero, ¿Andorra qué tiene? ¿Cuál es el plus de Andorra? Y esto creo que es la esencia de lo que quería hoy presentarles a ustedes. La esencia de Andorra pues es una serie de virtudes, con toda mi modestia pero con la obligación de que a mí me pagan para que haga un poquito de publicidad, es de que Andorra es un país de gran estabilidad. El año que viene celebraremos 730 años de la primera Constitución de 1278. 730 de estabilidad política institucional, no está muy bien. Y encima 15 años de la nueva Constitución, que también algunos malos profetas decían, que seríamos incapaces de una Comunidad tan pequeña, de hacer funcionar los órganos normales de un Estado con las batallitas propias de las pequeñas Comunidades donde los amigos de Pedro se codean muy bien con los amigos de Pablo. Y esto pues dura casi a través de la máquina familiar.

Pues, estabilidad institucional. Otro aspecto a subrayar, normalidad política. En Andorra nos peleamos pero hasta cierto límite. La Constitución es la casa de todos y no habrá cambios bruscos. Aunque cambien las mayorías, que han cambiado, hay normalidad. Andorra goza de una gran virtud, que es la confianza. Que no hay confianza al interior difiere confianza del exterior. Tenemos un entorno medio ambiental que no es propio de Andorra, pero sí que es propio de los Pirineos. En los Pirineos hay calidad de vida, se vive muy bien. Tenemos una buena situación geográfica, estamos justo en medio entre Toulouse y Barcelona. Toulouse con sus universidades, y Barcelona con la calidad de vida que comporta. Una juventud, 12.000 estudiantes tiene Andorra, mayoría proveniente de origen de inmigración. Quiere decir, que está muy motivados para luchar y para promocionarse y para progresar. Somos lo que los franceses llaman un “carrefour”, pero somos confluencia. Esto es importante, confluencia de culturas.

La enseñanza española en Andorra, está en Andorra desde 1880; y lo mismo el segmento francés. Iba el Instituto Español, el Liceo Francés, un instituto del Monseñor Obispo, y el Instituto del Gobierno de Andorra. O sea, que tenemos cuatro sistemas educativos con tres lenguas de trabajo, que nos da un carácter de tolerancia, de respeto y de mutua comprensión, que esto enriquece enormemente y de hace 100 años, las tres culturas que se encuentran, se influyen, yo dirían que se respetan y se quieren, y esto no es nada banal.

Tenemos una octava virtud, que es la seguridad pública. Andorra es un país muy seguro. Después otra que viene por ósmosis, una sociedad abierta, plural, tolerante. Y por último, diría que los servicios públicos fundamentales, funcionan y funcionan muy bien. Educación, salud y justicia, que son los tres pilares de una sociedad moderna, funcionan y funcionan bien.

Entonces, como conclusión, Andorra es un país que se ha puesto en movimiento, muy claro, y que como todo movimiento pide una brújula donde está el norte y donde está el sur, donde están los peligros, donde están las ventajas. Hemos consciente o

inconsciente, Andorra hoy es como una pila, quizás solar, en medio de los Pirineos, pero que irradia energía económica social alrededor nuestro, sobre todo por la parte de la Cerdaña, el Payés. Y somos solamente los animadores, los motores del Pirineo. Entonces, ¿cuál es nuestra ambición, u objeto claro? Entendemos que la dirección, la correcta, es la única que se puede tomar, que es aquella que se caracteriza por educación, por formación, por apertura, por innovación y por creatividad, y que mañana será de aquellos, como nosotros pensamos serlos, que sean capaces de canalizar y organizar estos talentos, talentos de educación, de formación, innovación, atracción, pero no hay bastante con talento. Y aquí está palabra tan hermosa española, que es talante. Talante de equidad, talante de sensibilidad y talante de respeto.

En esta convergencia de talento y talante, es donde hoy el Gobierno está entusiasmado de llevar a Andorra, a ser el día de mañana, entre estos finalistas de los países más competitivos y más abiertos para que sean fértiles en innovación y en creación. Entonces Andorra está avanzando por este camino, convencidos como estamos los responsables políticos que no hay otro camino. Los otros caminos pueden resultar más cómodos, más confortables, más simpáticos, pero a término, a largo plazo, ya serán un callejón con muy difícil o quizás sin sólido.

Pues este es el programa de Andorra, esta es nuestra ambición, y estamos aquí para explicarles de que los vecinos de arriba estamos inmersos en coger toda la energía que nos trae la globalización y la mundialización, y transformarla en elementos activos para que Andorra sea muy pronto uno de los países más creativos y más competitivos del sur de Europa.

Muchas gracias por su atención.